



Reseña 3 / 2021

Homo Bellicus

Una historia de la humanidad través de la guerra

Fernando Calvo González-Regueral

Editorial Arzalia

589 páginas

Homo Bellicus se presenta como un ensayo sobre la historia de la humanidad a través de la guerra, pero desde la perspectiva de los estudios de seguridad, resulta una interesante obra para comprender el desarrollo de la estrategia militar. Esta es la dimensión desde la que deseo destacar su contenido, una perspectiva que será de enorme interés para los investigadores porque ofrece una visión global de cómo y por qué se han desarrollado los ejércitos en el monopolio de la violencia organizada que supone toda guerra. Aquí se muestra cómo el hecho bélico es un fenómeno que se ha declarado constante y recurrente en el devenir humano, subrayando la complejidad de sus causas y de su desarrollo. La comprensión final lleva a concluir que las consecuencias de los conflictos armados y los resultados encadenados superan la radical simpleza de la *ultima ratio regis*, de vencer o de ser vencido.

Si la violencia está en la naturaleza y la guerra está siempre en la historia, existe una peligrosa exaltación de glorias pasajeras y también la ingenuidad de un pacifismo que los hechos se empeñan en desmentir. Este ensayo es también una historia militar y su relevancia radica en que, más que la de cualquier otra actividad humana, esta debe ser conocida para evitar cometer los errores del pasado a la hora de enfocar la resolución de conflictos y disputas de poder.

Su autor, Fernando Calvo González-Regueral, plantea cuestiones sobre por qué el *Homo sapiens* se transformó muy pronto en *Homo bellicus*; qué relaciones guarda el fenómeno de la guerra con el desarrollo político, económico, social, religioso y hasta cultural de las civilizaciones; y si estamos ante una actividad innata o podemos pensar en la utopía de

erradicarla para siempre y dejarla como una reliquia en los libros de historia. Estas preguntas tratan de deducir lecciones que hagan inteligible la guerra, pero sobre todo buscan comprender “ese apasionado drama”, con la intención de que sea la única forma de evitar nuevas luchas armadas en el futuro. Trata de mostrar que la historia, como si fuera un océano, nunca se detiene. Como explica en las primeras páginas, “estas aguas están conformadas por unas profundidades de naturaleza económica, por la superficie ideológica que marca el nivel de los tiempos y por las mareas cíclicas de los conflictos, siempre removedores. Se lucha por el control de las materias primas y por los mejores territorios o las rutas más ventajosas; se lucha, también, por las riquezas, por la fe, por el poder y la gloria, por acumulación de rencor, miedo u odio. La voluntad de supervivencia o dominio de las colectividades viene revestida de altos ideales: religión, libertad, civilización, justicia, democracia, todo tipo de banderas que eleven y justifiquen el azote destructivo de las batallas”.

La obra consta de veintisiete capítulos y se estructura en cuatro partes, siguiendo una estructura temporal, encabezados con un título sugerente: *Piedra y metal*, *Sal y azufre*, *Carbón y petróleo*, y *Uranio y bits*. Se incluyen más de cuarenta mapas (mejoraría la edición si fueran a color), croquis y cuadros que resultan imprescindibles para la comprensión de las guerras. Acompañan un índice analítico muy completo de los hechos narrados y un índice onomástico de los personajes mencionados.

Un capítulo que me ha parecido original y acertadísimo es el dedicado a la “Bibliografía comentada”, y pienso que será de especial interés para profesores y estudiantes. Para Fernando Calvo, si hubiera que elegir sólo una novela que captara la esencia de la milicia, esa sería *Los silencios del coronel Bramble* de André Maurois, que de regalo contiene la más bella traducción al castellano de *If* de Kipling: *Si alcanzas el Triunfo después de la Derrota y acoges con igual calma esas dos mentiras*. En este capítulo se encuentra una buena síntesis de los títulos que más ayuda y disfrute han proporcionado al autor. Efectivamente, el elemento necesario para realizar un libro de esta naturaleza no precisa tanto de una acumulación de referencias bibliográficas, sino de seleccionar las más útiles para los fines propuestos, y la gran mayoría son fácilmente localizables.

De la piedra al misil nuclear

Todo el contenido tiene una dimensión pedagógica, de hacer comprender al lector cómo se transforma el devenir bélico en cuanto a doctrina, armamento, material, infraestructura y organización de los ejércitos. El origen del estudio comienza con los primeros estudios la

paleoantropología, nuestros más remotos ancestros hace siete millones de años, como punto de partida del origen bélico en el proceso evolutivo. Aparece la metalurgia -cobre, bronce, hierro- la fabricación textil, la cerámica y la rueda, cuya funcionalidad se trasladaría a la tracción de vehículos: carretas para las faenas del campo, carromatos para el transporte de mercancías y... carros de batalla. Posteriormente se aborda el gran arco temporal que va desde Sumer a la creación del Imperio Persa, pasando -entre otros- por Egipto, los acadios y Asiria, abarcando aproximadamente el periodo que va del 4.000 al 550 a. C. que son los albores de la historia y, con ella, de la historia militar.

Dos capítulos que merecen especial atención son los dedicados a Grecia (*Ciudadanos y soldados*), y a Roma (*SPQR, el Senado, el pueblo y las legiones*), con la explicación de la batalla de Salamina, la expedición a Asia de Alejandro Magno, la batalla de Gaugamela, el significado de la estructura de la Falange, la trascendencia de la segunda guerra Púnica y las batallas de Cannas y Zama. Termina con una comprensión del Imperio Romano en su máxima expansión (200 d. C.) y se explica el desarrollo de la Legión, desde el punto de vista estratégico, organizativo y logístico.

Guerreros, monjes y campesinos aborda el imperio Carolingio, la expansión musulmana de Mahoma, La Guerra de los Cien años (1337-1453) y la batalla de Azincourt (1415). *Una reconquista para una nación* se centra en la reconquista de la Península Ibérica (711-1492) y muestra el significado del castillo, como núcleo estratégico. Se destaca la guerra para la toma de Granada por los castellanos y la de Constantinopla por los turcos (1453) porque es donde se crea la artillería moderna, más ligera, móvil y de recarga rápida.

La segunda parte del libro agrupa los hechos más destacados que van desde la firma del tratado de Tordesillas, con Isabel y Fernando, soberanos de Castilla y Aragón, hasta la derrota de Napoleón en Waterloo. Los hechos que se detallan por su trascendencia estratégica son la batalla de Ceriñola (1503), destacando la figura de Gonzalo Fernández de Córdoba; la batalla de Lepanto, el reinado de Felipe II y el origen de la Gran Armada; los Tercios de Flandes, especialmente bajo el mando del Duque de Alba, su esquema organizativo y las técnicas de formación de combate; la Guerra de los Treinta Años; la campaña de Gustavo Adolfo (1630-1632); las innovaciones que se presentan en la fortaleza de Vauban; la batalla de Leuthen (1757) protagonizada por la caballería y la infantería; la Guerra de Sucesión, origen de los Estados Unidos de América; y la Guerra de la Independencia, entre el pueblo español y el invasor francés. De forma especial se muestra el genio militar de Napoleón Bonaparte, con especial atención a las campañas de Marengo, Austerlitz y la invasión de Rusia; se explica el esquema básico de la división francesa y termina con la figura de Nelson, la batalla de Trafalgar (1805) y el poder naval británico.

La tercera parte lleva por título *Carbón y petróleo* y se centra en los siglos XIX y XX, donde ambas materias primas fueron características del impulso geoestratégico de las principales potencias. Los hechos que se analizan son la guerra de Secesión de Estados Unidos (1861-1865), donde todo era nuevo para el observador europeo; la influencia de Karl von Clausewitz y su clásico *De la guerra* en el contexto de las rivalidades entre Prusia, Francia y sus áreas de influencia; los nuevos imperios coloniales, con Gran Bretaña a la cabeza; y el significado de la unificación de Alemania y de Italia. La pérdida progresiva de la presencia española en América y los procesos de emancipación de las nuevas naciones se explican en *Hércules ha muerto*, mediante la transformación de los cuatro virreinos y las cuatro capitanías generales, y se presta atención a las insurrecciones de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, hasta la fatídica fecha de 1898.

Uno de los capítulos más interesantes, desde el punto de vista del estudio de la actividad bélica es el dedicado a la Primera Guerra Mundial, *La trinchera infinita*. Comienza el autor haciéndose la pregunta de “¿Por qué? Este interrogante se deslizó hacia los infiernos en varias etapas concatenadas: el horror de las trincheras (1914-1918), sus consecuencias en forma de revoluciones y monstruosos regímenes totalitarios (1918-1939), una nueva guerra aún más demoledora y universal (1939-1945), y el mundo frío de una posguerra que tenía sabor a conflagración bajo la siniestra amenaza de un holocausto nuclear (1945-1989). Se ofrecen los detalles del planteamiento teórico del Plan Schlieffen y la batalla naval de Jutlandia. Tras el ocaso de los imperios se aborda una nueva realidad que brota como fruto de las revoluciones que se suceden en Europa.

De forma concreta se señalan las consecuencias de la revolución bolchevique, con una especial atención a la figura de Lenin. Para el autor, resulta curiosa la poca atención prestada por la mayoría de los tratados de historia militar a la doctrina y *modus operandi* desarrollada por el Partido Comunista. En su opinión, las innovaciones generadas en Rusia fueron el germen de un poder que venía a subvertir la máxima de Clausewitz hasta convertirla, algo así, como que la política es la continuación de la guerra por otros medios o, lo que es lo mismo, que toda situación de paz es ficticia, admite una subversión continua y no supone más que una tregua en la gran conflagración de los proletarios contra el capital. El manifiesto comunista de 1848 era, en el fondo, una declaración de guerra en toda regla; pero no una cualquiera, sino una total y completamente diferente a cualquier otra disputa por el *Homo bellicus* en el pasado. Ahora el conflicto se transformaba en transversal, internacional y de exterminio. El combate no sería entre este o aquel ejército, ni siquiera entre una nación u otra, sino entre capas sociales. De esa forma, el estallido de las revoluciones sería tanto más eficaz cuanto más violenta; todas deberían degenerar por

la fuerza de reacción en guerra civil, y cuyo desenlace sería la implantación de una dictadura del proletariado antes de llegar a una especie de arcadia universal.

Uno de sus efectos fue la Guerra Civil española, que se trata en el capítulo 21 (*A garrotazos*). Se explica el acuerdo secreto entre la Alemania nacionalsocialista y la Unión Soviética para repartirse Polonia, así como las razones del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Los escenarios analizados son la campaña de Francia y la batalla de Inglaterra (1940), el Plan Marcks y la Operación Barbarroja del frente del Este, el teatro de operaciones del Pacífico, la visión estratégica del Imperio del Japón y la batalla de Midway. Termina con las bombas nucleares de Hiroshima (uranio) y Nagasaki (plutonio), que es la inauguración de una nueva era y de un nuevo tipo de guerra.

Uranio y bits es la cuarta y última parte del libro. En mi opinión es la más interesante porque permite comprender los conflictos de la actualidad y es la que, con sus tres capítulos, tiene más contenido estratégico, resumido en un cuadro-resumen ilustrativo (págs. 514-515). *La guerra después de la guerra* merece ser destacado en la obra. Se aborda la Guerra Fría y las dinámicas de contención/disuasión; Vietnam, como catálogo de todo lo que no se debe hacer en un conflicto moderno; los hechos ocurridos en Oriente Medio, con la peculiar situación de Israel; la guerra de Malvinas; el reto logístico de Irak y el golfo Pérsico; el laberinto de los Balcanes tras la peligrosa desmembración de Yugoslavia; y el desplome de la URSS. Finaliza con el 11-S, el auge de China, el “conflicto asimétrico” y las intervenciones de Afganistán (2001) e Irak (2003), cuyos errores político-militares ya conocemos.

Los conflictos ¿civiles?

Aunque algunos expertos aseveraban que el siglo XXI sería tranquilo, que las ventajas proporcionadas por el “hecho bélico” eran cada vez menores, que las estadísticas por muertes violentas mostraban una tendencia a la baja, lo cierto es que las dos primeras décadas del tercer milenio ni habían sido pacíficas ni presagian un futuro sin guerras. Los conflictos ¿civiles? de Ucrania, Siria y Afganistán se hacen crónicos; la insurgencia sigue siendo endémica en países como Irak, Somalia o Congo; el terrorismo global amplía sus redes, el narcotráfico genera luchas abiertas y sanguinarias, y la fricción provocada por migraciones masivas aumenta la incertidumbre en regiones prósperas. Mientras los ciudadanos del mundo se ciñen a la mascarilla por causa de la pandemia, vemos que *Homo bellicus* no cesa en su actividad.

La última referencia está dedicada a lo que se generó en la industriosa ciudad china de Wuhan, donde surgió un virus denominado SARS-CoV2, causante de la enfermedad por coronavirus. Obviamente, no se trata de una guerra, pero el mundo ha vivido una conmoción parecida a la provocada por los conflictos armados. Al finalizar el año 2020, las cifras oficiales hablaban de millones de seres humanos contagiados. Eran en su mayoría personas de avanzada edad, que habían padecido en su infancia o juventud una guerra mundial, en su madurez una larga Guerra Fría, y en su vejez, una crisis de modelo económico que hizo tambalearse sus ahorros y *modus vivendi*.

Dos precipicios de signo contrario

El relato de los hechos bélicos se ha asomado siempre, en opinión del autor, a dos precipicios de signo contrario: el riesgo de caer en una perniciosa glorificación de las guerras o el de adormecerse en los brazos de un ingenuo pacifismo. Una de las ideas más relevantes que transmite es que ninguna historia militar deberá ser aséptica: por debajo de la comparsa y de las elegantes líneas trazadas en el mapa, más allá de la fascinación que producen ciertos personajes -caso de Napoleón Bonaparte- y de la admiración que pueden provocar algunos ejércitos, late siempre la tragedia de la muerte, ese único denominador común, “ese solo factor que permanece constante en las guerras de cualquier época y lugar”. Para Calvo, si esta historia que aquí se cuenta resulta neutral o meramente “estadística”, si no produce espanto ni contiene un fin “didáctico”, no habrá cumplido su objetivo.

La historia ha sido alumbrada con la aparición del alfabeto y la geometría, con el mensaje revelado de dioses redentores, con la filosofía y las sinfonías o los logros de la ciencia. De la piedra y el metal, hasta el arma nuclear o el poder del *big data*, la pregunta moral sigue vigente, y continúa siendo pertinente, pues aunque nos asfixie la realidad, también se nos recuerda que siempre se puede elegir. Aquí vemos que los anales de cualquier pueblo, en cualquier época y lugar, están repletos de batallas, de muerte y devastación, de la inequívoca huella de terror que ha dejado a su paso *Homo bellicus*. Pero el linaje de *Homo sapiens*, espoleado por su principal virtud, que es la insaciable curiosidad, el afán de ir más allá, debería comprender que en su capacidad de elección reside la fuerza de la razón, que habrá de prevalecer algún día sobre la razón de la fuerza.

Es cierto que la tentación de obtener mediante el estallido de hostilidades lo que no se ha conseguido por otros medios -políticos, financieros, diplomáticos- es siniestramente poderosa, hasta el punto de hacer olvidar a los pueblos la ingente cantidad de sacrificios,

muerte y devastación que necesariamente conlleva. Pero también es cierto, como se explica, que cualquier fuerza armada medianamente estructurada, concebida para acumular un poder demoledor, ha sido paradójicamente también motor de progreso y con su más destacada virtud, la disciplina, un elemento vertebrador de la construcción de naciones e imperios, correa de transmisión de las diferentes formas socioculturales que nos definen.

En definitiva, la presente historia no es un mero catálogo de campañas militares ni un convenio de armamento; no es, ni siquiera, una sucesión de fechas clave o de grandes héroes, tampoco un repaso de la evolución de conceptos teóricos como estrategia, táctica o logística. Aunque, en efecto, todo ello permanece necesariamente como hilo conductor a lo largo de la obra, el principal propósito del autor es comprender la guerra para aspirar a la paz como bien supremo y tratar de entender por qué *Homo sapiens*, espiritual, infatigable buscador de utopías, sublime por momentos, capaz de compasión, ha optado con mucha más frecuencia de lo que hubiera sido deseable -afirma- por esconderse tras una máscara terrorífica, aquella que lo convierte en *Homo bellicus*.

Fernando Calvo González-Regueral es un autor enfocado en la historia militar y se ha especializado en diversos aspectos de la Guerra Civil española. Entre sus libros destacan *Atlas de batallas de la Guerra Civil española* (dos ediciones), *La Guerra Civil en la Ciudad Universitaria* (cuatro ediciones); «*Lincolns*». *Voluntarios norteamericanos en la guerra civil española* (2010); *Los últimos días de la República* (2015); *Guerra Civil española. Los libros que nos la contaron* (2017) o *La Legión. 100 años, 100 imágenes* (2020). En 2019 dirigió la «Biblioteca de la Guerra Civil contada por sus protagonistas» con motivo del ochenta aniversario de su finalización. Es colaborador de varias publicaciones periódicas –Revista de Historia Militar, Ilustración de Madrid, ARES–, ponente habitual en los Cursos de Verano de El Escorial y asesor histórico para producciones audiovisuales tanto de ficción como de no-ficción.

Gabriel Cortina forma parte del equipo de analistas del Centro de Seguridad Internacional del Instituto de Política Internacional (Universidad Francisco de Vitoria).